TLAHUICAS

PUEBLOS INDÍGENAS DEL MÉXICO CONTEMPORÁNEO

PUEBLOS INDÍGENAS DEL MÉXICO CONTEMPORÁNEO

http://www.cdi.gob.mx

NOTA SOBRE EL AUTOR

Reyes Luciano Álvarez Fabela es candidato a maestro en estudios latinoamericanos por la Universidad Autónoma del Estado de México y participa en el proyecto "Etnografía de las Regiones Indígenas en el Nuevo Milenio" del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Fotografía 1a. de forros y portadilla: El teponaztle, elemento central de la identidad tlahuica.
Fotógrafo: Reyes Luciano Álvarez Fabela, 2004.
Acervo personal.

Fotografía página 5: Niños tlahuicas. San Juan Atzingo.
Fotógrafo: Reyes Luciano Álvarez Fabela, 1994.
Acervo personal.

http://www.cdi.gob.mx

TLAHUICAS

REYES LUCIANO ÁLVAREZ FABELA

COMISIÓN NACIONAL
PARA EL DESARROLLO
DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

http://www.cdi.gob.mx

CDI
972.004
C65
TLAH.

Álvarez Fabela, Reyes Luciano
Tlahuicas / Reyes Luciano Álvarez Fabela. -- México : CDI, 2006.
40 p. : maps., retrs., tabs. – (Pueblos indígenas del México contemporáneo)
Incluye bibliografía
ISBN 970-753-055-3

1. INDIOS DE MÉXICO (ESTADO) – TLAHUICAS 2. INDIOS DE SAN JUAN ATZINGO (ESTADO DE MÉXICO) – TLAHUICAS 3. TLAHUICAS – UBICACIÓN GEOGRÁFICA 4. TLAHUICAS – HISTORIA 5. TLAHUICAS – RELACIONES INTERÉTNICAS 6. IDENTIDAD ÉTNICA – TLAHUICAS 7. TRADICIÓN ORAL – TLAHUICAS 8. TLAHUICA (LENGUA) 9. TENENCIA DE LA TIERRA – TLAHUICAS 10. COSMOGONÍA TLAHUICA 11. TLAHUICAS – ORGANIZACIÓN SOCIAL 12. TLAHUICAS – VIDA SOCIAL Y COSTUMBRES 13. CICLO DE VIDA – TLAHUICAS 14. TLAHUICAS – FIESTAS Y CEREMONIAS 15. TLATOL 16. TLAHUICAS – ORGANIZACIÓN POLÍTICA 17. TLAHUICAS – COSTUMBRES MORTUORIAS 18. DÍA DE MUERTOS – TLAHUICAS I. t. II. Ser.

D.R. © 2006 Reyes Luciano Álvarez Fabela

Primera edición, 2006

D.R. © 2006 Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas
Av. Revolución 1279, Colonia Tlacopac, Delegación Álvaro Obregón,
C.P. 01010, México, D.F.

ISBN 970-753-055-3 / Tlahuicas

ISBN 970-753-006-5 / Pueblos Indígenas del México Contemporáneo

http://www.cdi.gob.mx.

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización del titular, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor, y en su caso de los tratados internacionales aplicables. La persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

Impreso y hecho en México

TLAHUICAS

LOS TLAHUICAS Y SU ESPACIO REGIONAL

LOCALIZACIÓN DE LAS COMUNIDADES TLAHUICAS

La cultura tlahuica se localiza principalmente en el pueblo de San Juan Atzingo y en comunidades cercanas. San Juan Atzingo está ubicado al noreste de la cabecera municipal, Ocuilan de Arteaga, en el Estado de México, y se halla enclavado dentro del complejo de sierras que rodean y dividen la cuenca de México y el valle de Toluca, el cual empieza en la sierra del Ajusco, que sirve como límite natural con el estado de Morelos, en los cerros de Zempoala.

El pueblo se asienta sobre una franja formada por rocas clásticas y volcanísticas, resultantes de la actividad volcánica y el rellenado de depresiones,[1] por lo que la comunidad se encuentra dispersa y las áreas de cultivo son irregulares.

[1] *Atlas general del Estado de México*, Gobierno del Estado de México, 1992.

En las calles y veredas de San Juan Atzingo pueden verse magueyes y árboles de pera.

El municipio de Ocuilan, del cual forman parte San Juan y comunidades vecinas, se ubica al sureste de Toluca; limita al norte con Santiago Tianguistenco y Jalatlaco; al sur, con el estado de Morelos y Malinalco, Joquicingo y Texcalyacac.

Ocuilan está asentado en la sierra formada alrededor de las lagunas de Zempoala. La región comparte tres climas: la cabecera municipal tiene clima templado, subhúmedo; la parte oeste de la sierra, clima semifrío-subhúmedo, y el este de dicha sierra, clima semifrío-húmedo.

De norte a sur, este municipio cuenta con dos tipos de vegetación en su territorio: bosques de abies (oyamel) en la zona de las lagunas de Zempoala y bosque mixto (pino y encino) en los cerros que las circundan. La principal especie de árbol es el pino ayacahuite. En las calles y veredas de San Juan Atzingo pueden verse magueyes y árboles de pera. El paisaje de los alrededores de la comunidad remite a un bosque de pino que empieza a perfilarse en la Loma de Teocalcingo y se extiende hacia Las Trojes y el cerro de Zempoala.

Aproximación histórica

Etapa prehispánica

Respecto a la etapa prehispánica, los antecedentes acerca de la región en que hoy se ubica San Juan Atzingo dividen la historia regional en tres periodos: el otomiano, el de dominación nahua y el del desplazamiento del grupo otomiano.

Los primeros grupos de los cuales se han encontrado menciones históricas los constituían pueblos de ascendencia otomiana que se asentaban en el Valle de México.

> El poblamiento del área según las fuentes (García Payón, 1936: 212-214), data del siglo XII de nuestra era, cuando Cuauhtexpetlatzin envió gente de Culhuacan a Ocuilan y Malinalco. Otra migración proveniente de Nepopualco llegó encabezada por Naualci, Tenci y Chiatotol, sin que se precise la fecha de su llegada (*Historia de los Mexicanos por sus pinturas*: 1891: 94).[2]

El arribo de los mexicas al valle de Toluca marcó el inicio del proceso de conquista, que en un primer momento llevó

[2] *Breve historia del Estado de México*, Toluca, El Colegio Mexiquense A.C. / Gobierno del Estado de México, 1987, p. 61.

a la Triple Alianza a someter a los mazahuas y otomíes, así como a los matlatzincas; con esto se aseguraban que los tarascos no ocuparan esos territorios. Una vez terminado este proceso de conquista de las partes norte y centro del actual Estado de México, los mexicas iniciaron la guerra contra Tenancingo, Ocuilan y otras poblaciones.

> La campaña de Axayácatl contra los habitantes del "Valle de Matlatzinco" comenzó en 1474 [...] con una serie de victorias [...] en 1476, toma de Tenancingo (Chimalpahin, p. 135) y de Ocuila, que fue abatida por los esfuerzos conjugados de los aztecas y de los náhuatl de Cuauhnahuac: *"fueron echados de la tierra que ocupaban los de Ocuilan por los de Cuauhnahuac"* (*Anales de Cuauhtitlán*, p. 79).[3]

Esta mención de Chimalpahin es la primera referencia de un desplazamiento de los hablantes de *pjiekak´joo* hacia un lugar diferente a la cabecera Ocuilan, que ocuparon hablantes de nahua. Los nuevos pobladores llegados después de la conquista militar tenochca iniciaron el proceso de nahuatlización de los matlatzincas como medio de control, lo que se fortaleció mediante la Conquista española.

> Ya poco después de la conquista y desde la segunda mitad del siglo XV, la parte meridional del valle de Toluca estaba invadida por mexicas. Favorecido por los españoles, el náhuatl desplazó progresivamente al matlazinca-atzinca, el cual vino a refugiarse en los tres pueblos en donde hoy está confinado.[4]

Ocuilan en 1548 tenía diecisiete estancias, catorce de las cuales existían aún en 1580. En 1604 se resolvió que todas fueran reducidas a dos poblaciones: Ocuilan y Chalma; este último lugar fue trasladado más cerca de la cabecera y en el siglo XVIII sobrevivía como San Ambrosio Chalmita. El pueblo de San Juan Atzingo, en la década de 1790, correspondía quizás a la estancia de Acahautzingo.[5]

Etapa colonial

La etapa colonial es un periodo del que se tienen pocas referencias sobre es-

[3] Soustelle, Jacques, *La familia otomí-pame*, México, Gobierno del Estado de México / Instituto Mexicano de Cultura, 1993, p. 524.

[4] Soustelle, *op. cit.*, p. 547.

[5] Gerhad, Peter, *Geografía histórica de la Nueva España 1521-1821*, México, Univesidad Nacional Autónoma de México, 1980, p. 174.

http://www.cdi.gob.mx

El censo de 1790 indica que la mayor parte de los habitantes de San Juan Atzingo eran jornaleros, que probablemente trabajaban en las tierras de las haciendas de religiosos y de terratenientes de la región.

te grupo étnico; a partir de datos censales se puede tener una aproximación a la forma de vida de la región en esa época. El censo de 1790 indica que la mayor parte de los habitantes de San Juan Atzingo eran *jornaleros*, que probablemente trabajaban en las tierras de las haciendas de religiosos y de terratenientes de la región, y que complementaban sus ingresos con el trabajo en terrenos ubicados cerca de la comunidad.

Partido de Malinalco, Intendencia de México, Año de 1790.	
Cuadernos en que se expresan los oficios que hay en esta jurisdicción	
Pueblo de Atzingo	Jurisdicción de Malinalco
Lista de los oficios de este pueblo	
Sacristanes	002
Jornaleros	248
Suma	**250**

Fuente: Archivo Histórico del Estado de México, ramo Colonial, sección Pueblos del Estado, expediente 2, volumen 3, 22 fojas.

Durante la Colonia las órdenes religiosas se establecieron en todo el territorio de la Corona; Ocuilan y San Juan no fueron la excepción. En el siglo XVIII la Compañía de Jesús, por medio del Colegio de San Pedro y San Pablo,[6] dotó de tierras a las comunidades de San Juan y Ocuilan. Se recuerda aún la existencia de un paraje llamado de "Panmoler", en donde se observan los restos de un molino de trigo.

De esta época, en la comunidad se conservan un reloj de sol empotrado al arco de entrada del atrio, campanas y una viga grabada con la leyenda "Año de 1734". Se han encontrado puntas de metal y tijeras de hierro, así como un escudo con las siglas de la comunidad que se usó para marcar ganado.

[6] Los terrenos comunales de San Juan estaban rodeados por los terrenos de la hacienda del colegio, como consta en la documentación, cuya copia tienen las autoridades tradicionales (*Documentos relativos a la comunidad de San Juan Atzingo*, México, Archivo General de la Nación, copia certificada, 1955, 20 fojas).

En el siglo XIX la población de San Juan, de acuerdo con el censo de 1848, era la siguiente:

Barrios de Malinalco	Habitantes
Santa Mónica	374
Santa María	434
San Martín	363
San Guillermo	217
San Pedro	208
San Andrés	90
San Juan	342
San Nicolás	232
ilegible	39
San Sebastián	262
Hacienda de Jalmolonga	513
Hacienda San Pedro	317
Pueblo de San Simón	387
Pueblo de Ocuilan	1 772
Pueblo de Atzingo	1 074
Pueblo de Chalmita	22
Suma	**7 356**

Malinalco, 9 de enero de 1874.
Fuente: Archivo Histórico del Estado de México, ramo de Censos, expediente 3, volumen 4, 3 fojas.

Al iniciarse el siglo XX las casas eran de madera y tenían entre dos y cuatro habitaciones; en una se encontraba la cocina y aparte se tenía el *tlecuil* o fogón, los "trastes" eran ollas de barro; los petates para dormir se adquirían en Santiago Tianguistenco. Los comerciantes de San Pedro Tultepec o Techuchulco los llevaban a vender a la comunidad. Se usaban también petates de palma de Malinalco o Palpan. Se acostumbraba comer en el suelo sobre petates o sentados en trozos de madera con forma de pequeños bancos. Trabajaban la madera con un "trozador" o "sardina". Usaban el arado de madera para la milpa, así como azadones de encino que endurecían poniéndolos al fuego. La alimentación incluía el consumo de papa, charales, popochas (pescado de agua dulce parecido a la carpa, el cual se compraba salado) y, de vez en cuando, reses y carneros. También compraban ajolotes y café de Malinalco y Chalmita. El copal se compraba en Cuernavaca, Malinalco y Santiago.

La población femenina vestía con chincuete (enredo) y los varones utilizaban calzón de manta. Esta clase de ropa se usó hasta la década de 1940. Los caminos de acceso a la comunidad eran de terracería, y en su mayoría eran veredas que salían al estado de Morelos y la región de Malinalco. El comercio se efectuaba principalmente con comunidades del área mencionada. Con la población de Santiago Tianguistenco la relación se fortaleció con la apertura de la carretera Santiago-Chalma, a mediados

El término *tlahuica* es la forma como se han denominado los habitantes de San Juan Atzingo ante el exterior.

del siglo XX. Antes existía un camino real que atravesaba San Juan y comunicaba Tianguistenco con Cuernavaca.

Un municipio interétnico, Ocuilan y los tlahuicas

Producto del desarrollo histórico, el municipio de Ocuilan se configura como una entidad en donde se han desarrollado proyectos culturales diferenciados a partir de la existencia de grupos etnolingüísticos alternos. Existieron hasta principios del siglo XX nahuahablantes en la cabecera municipal y las comunidades del sureste del municipio; esta lengua desapareció a principios del siglo XX; en la actualidad son poblaciones mestizas hispanohablantes. En la parte norte del municipio se encuentra el grupo tlahuica, hablante de una lengua otomiana.

Las relaciones con la cabecera municipal se basaron hasta tiempos recientes en prácticas discriminatorias hacia la población indígena, en especial hacia los habitantes de San Juan Atzingo.

Los nombres que denominan a la cultura tlahuica también muestran la existencia de identidades diferenciadas. Así, el término *ocuilteco* se planteó en los documentos coloniales para referirse a la zona de Ocuilan, como sucede en la obras de fray Bernardino de Sahagún. Con posterioridad, investigadores e instituciones gubernamentales emplearon el término para referirse a los habitantes de San Juan Atzingo. Actualmente, los habitantes de este poblado toman el término *ocuilteca* como una agresión a su identidad, ya que debido a los conflictos y las relaciones desiguales que han mantenido con la cabecera municipal plantean que "ocuiltecos son quienes viven en Ocuilan, no quienes viven en San Juan".

El término *tlahuica* es la forma como se han denominado los habitantes de San Juan ante el exterior; este término, si bien alude a los grupos nahuahablantes del estado de Morelos durante la época colonial, es aceptado como medio de diferenciación ante la cabecera y ante la sociedad en general. La autodenominación de tlahuicas la plantean de manera formal los dirigentes políticos de esta cultura a partir de la década de los setenta del siglo XX.

En la comunidad de San Juan Atzingo el término *pjiekak´joo*, "lo que yo soy, lo que yo hablo", se ha empleado para denominar a los hablantes de la

lengua materna, a las personas que pertenecen a la "tradición".

Un vocablo propuesto por Soustelle en 1933, para ubicar en su particularidad a la cultura de San Juan Atzingo, fue *atzinca*, que permitiría ubicar al grupo como una identidad diferenciada. No obstante, tlahuica y *pjiekak´joo* son los vocablos que la comunidad emplea para denominarse y nombrar a su cultura.

LA IDENTIDAD TLAHUICA

Las costumbres y tradiciones que se expresan en las fiestas, en las ceremonias, en el trabajo colectivo y en el espacio del gobierno tradicional conforman los elementos que distinguen a San Juan Atzingo del resto de las poblaciones del municipio, y estos valores culturales son los que han generado una identidad diferenciada en el curso de la historia. Los

Niños tlahuicas. Comunidad de San Juan Atzingo.
Fotógrafo: Reyes Luciano Álvarez Fabela, 1994.
Acervo personal.

http://www.cdi.gob.mx

sucesos comunales se guardan en la memoria colectiva, por medio de ellos se plantea un origen particular para el grupo tlahuica.

La memoria colectiva se transmite de los ancianos a las nuevas generaciones por medio de relatos que preservan los conocimientos de la cultura.

LA MEMORIA COLECTIVA

Relatos de origen

Sobre su origen, los habitantes de San Juan Atzingo mencionan que siempre ha existido el pueblo, que viene de los "pueblos viejos" y que tiene un "gemelo"; quizás esta idea se deba a un parentesco lingüístico lejano con los matlatzincas, que en su momento ocuparon el valle de Toluca hasta el área de Teotenango. Sobre la aparición del cerro Zempoalteca, el principal de la comunidad, y la posible relación con los matlatzincas, se conserva el siguiente relato:

> "...se hizo el diluvio y la tierra cambió... el cerro más viejo se repartió, primero, el cerro de Cempoala, ese que está ya nada más es su colita, la punta, ¿quién sabe dónde está?, Tepetzingo es su ombligo. ¿Adónde fue a llegar esa punta?, todos los árboles que hay aquí, también están allá, y todos nuestros hermanos que hablan como nosotros están allá... y si se sientan en una silla a la hora de pararse ya no se despegan de la silla..."[7]

Al sur del territorio de San Juan Atzingo se encuentra la región de Tierra Caliente, que comparten los estados de Morelos, México y Guerrero; hacia el sur se vinculan los míticos cerros hermanos de la etnia. Con base en este relato los habitantes de la comunidad consideran que existieron más hablantes de tlahuica en algún lugar del sur.

El mundo ha sufrido transformaciones debido a cataclismos como la ruptura de los cerros o diluvios; en el transcurso de estos eventos existían seres que realizaban actividades al igual que los tlahuicas actuales, y no es sino hasta que San Juan Atzingo se funda como pueblo diferenciado cuando sus habitantes se constituyen como seres humanos completos.

> "Entonces mi abuelito, me contó, en el siglo, sólo Dios cuánto eso tiene que pasó: era oscuro, y la gente vivía, pero no había sol. Trabajaba con pura lu-

[7] Relato registrado por Reyes L. Álvarez Fabela, 2000.

na, y son los que hacían cosas de figuras, algo así... Y entonces había tres personas teponaztles, que les nombramos así. Hace rato dije que nihmo, que quiere decir que trabajaron de noche, que no eran cristianos, pero aún eran, pues no sé cómo eran, eran como mita´ y mita´... pienso como mitad de hombre y como mitad de otro personaje. Sí, porque no había sol. Y esas personas son las que trabajaban... eran hermanos, tres hermanos, que iniciaron las obras de Malinalco, Chalma y nosotros acá como no tuvimos nada, se ejerció eso, pues tocaron las campanas aquí, Huitzilac, Morelos. Y cuando tocaron campanas se formaría gente cristiana... Y entonces esa vez amaneció aquí tocando las campanas, y gente hubo. Y por allá también. Y otros pueblos viejos que son completamente viejos. Éste es un pueblo. No sé ni cuándo. Es de ese tiempo que se formó este pueblo..."[8]

La memoria oral sobre el origen del grupo permite observar una región mítica que hermana a San Juan con otras poblaciones, como Chalma, Malinalco —en el actual Estado de México— y Huitzilac —en Morelos—, al tiempo que confiere una territorialidad no sólo comunal sino regional. También en este relato tenemos que al tocar las campanas se rompe con la oscuridad, clara referencia a la evangelización y al rompimiento formal con el pensamiento mesoamericano, identificado con "la oscuridad". Para Galinier, "el primer diluvio puso un término al espacio/tiempo de los ancestros."[9]

ETAPA REVOLUCIONARIA; LA REFUNDACIÓN

La población de San Juan Atzingo sufrió de manera particular y trágica el proceso revolucionario de la segunda década del siglo XX, y esto marcó de manera definitiva la construcción de la identidad contemporánea de la cultura tlahuica.

Durante la Revolución mexicana la población de San Juan manifestó los vínculos comerciales, sociales y políticos que en el transcurso del tiempo cons-

[8] Muntzel C., Martha, "Bosquejo etnográfico del grupo Pjiekakjo (Ocuilteco)", en *Estudios de Cultura Otopame*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2000, p. 136.

[9] Galinier, Jacques, *La mitad del mundo. Cuerpo y cosmos en los rituales otomíes*, Ángela Ochoa; Haydée Silva (trads.), México, Universidad Nacional Autónoma de México / Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos / Instituto Nacional Indigenista, 1990 [1985], p. 510.

http://www.cdi.gob.mx

truyó con el estado de Morelos. A principios del siglo XX la comunidad obtenía recursos trabajando en las haciendas cercanas, vendiendo pulque (actividad preponderante de las mujeres) y fabricando productos de ixtle, como lazos y ayates. La actividad principal era la venta o el cambio de morillos y tejamaniles en comunidades de Morelos, como Jojutla y Palpan.

San Juan Atzingo, al inicio de la rebelión zapatista, se convirtió en la entrada natural de las tropas morelenses a la entidad. Manifestó su militancia dentro de las filas del zapatismo. No así la comunidad de Ocuilan, que se mostró cautelosa en apoyar a cualquier bando; permaneció pasiva a lo largo del proceso revolucionario, por lo que se constituyó en bastión de las fuerzas federales.

La primera incursión de los zapatistas a San Juan Atzingo ocurrió en diciembre de 1911, cuando cerca de cien rebeldes entraron a la comunidad y se apoderaron de caballos.[10] En la región de Ocuilan-Tenancingo fue permanente la presencia de grupos armados durante el periodo revolucionario; destacaron espías y colaboradores de uno y otro bando. Como ejemplo tenemos el parte militar federal del 24 de febrero de 1912; un batallón de infantería combatió con los zapatistas en San Juan. Los soldados atacaron la comunidad, donde aprehendieron a Filomeno Tranquilino, Celestino Jacinto, Agustín Espiridión y Atanacio Valentín.[11]

Durante el conflicto la comunidad fue arrasada tres veces: las personas salieron de San Juan a lugares como Jojutla y Tenancingo; los pobladores que se quedaron se refugiaron en el monte alimentándose de raíces, flor de maguey, picaya y nopalillo. Esto ocurrió entre 1913 y 1917. La comunidad fue quemada el 14 de enero de 1912, el 21 de marzo de 1913 y el 20 de mayo de 1916, fecha en que por última vez quemaron las casas, se llevaron ganado y personas detenidas a Malinalco porque eran de filiación zapatista.

Cuando terminó el conflicto armado, una junta de "voluntarios" militares se quedó a administrar y cuidar el pueblo.

[10] Blancarte, Roberto, *Diccionario biográfico e histórico de la revolución mexicana en el Estado de México*, México, Instituto Mexicano de Cultura / Colegio Mexiquense A. C. / Gobierno Estado de México, 1987, p. 15.

[11] Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional, XI, 481.5, 158, fs. 15-23.

http://www.cdi.gob.mx

Todos estos elementos inducen a suponer que los zapatistas en San Juan sentían confianza y seguridad; se recuerda aún a Genovevo de la O y a Francisco V. Pacheco como generales del zapatismo que pelearon en la comunidad y sus alrededores.

Soustelle, quien visitó el poblado en 1930, dejó sus impresiones acerca de las relaciones entre Morelos y la comunidad:

> La región de San Juan Acingo constituye una especie de callejón sin salida, entre el valle de Toluca y Cuernavaca. Durante la revolución se libraron furiosos combates entre los Zapatistas que ocupaban el Estado de Morelos y los Carrancistas que ocupaban el altiplano de Toluca y San Juan Acingo sirvió de refugio a una multitud de gente de todo origen, quienes se incorporaron a la población y hablan la lengua de ésta.[12]

La influencia náhuatl fue preponderante debido a que el pueblo se localiza en la frontera misma de poblaciones de habla náhuatl o "mexicano", como lo denominaban en la región. Los habitantes de San Juan no tenían ninguna relación con los matlatzincas situados al norte; por el contrario, mantuvieron relaciones constantes con los nahuas de Morelos. En las dos décadas siguientes al término de la Revolución la población presentaba una "heterogeneidad extrema"; se encontraban ahí tipos indígenas "muy diversos" y mestizos indoespañoles. Soustelle describe cuáles son las condiciones en que encuentra a la población al momento de su visita, y es la primera mención sobre el grupo y su identidad diferenciada de las comunidades vecinas.

> Los habitantes de San Juan Acingo presentan la más curiosa heterogeneidad física por las razones que ya se han expuesto (1era. parte, cap II). Por el contrario, todos hablan la lengua local, y cierto número de ellos, particularmente los viejos, ignoran el español. El caserío está bastante aislado; sus habitantes tienen a veces relaciones comerciales u otras con indios que hablan náhuatl, quienes viven en el macizo de Zempoala y en diversos pueblos del Estado de Morelos. Por eso la mayoría de los hombres conocen algunas palabras de náhuatl. Algunas palabras se han incluso introducido en el atzinca, por ejemplo /tucvi/, conejo (nah. tochtli), y /cikemítli/, quesquémetl.[13]

[12] *Op. cit.*, p. 57.

[13] *Ibid.*, p. 341.

http://www.cdi.gob.mx

San Juan Atzingo, a partir del movimiento revolucionario, fortaleció su identidad y procuró ser un grupo distinto a las comunidades que lo rodean; las condiciones que se generaron hicieron que asumiera la identidad étnica tlahuica.

La identidad contemporánea

Los tlahuicas mantienen elementos que permiten la existencia de una identidad compartida; así, encontramos referentes culturales básicos que cumplen diversas funciones en contextos como el ritual o la vida cotidiana. Un elemento fundamental de diferencia étnica lo constituye la lengua de la comunidad, así como el considerarse un grupo minoritario.

La lengua

La lengua que se habla en San Juan Atzingo pertenece a la familia lingüística otopame,[14] que se considera parte de las lenguas comprendidas dentro del otomiano del sur, y es la más sureña de las mismas. La lengua con la que más se emparenta es el matlatzinca, hablado en San Francisco Oxtotilpan, municipio de Temascaltepec.

Actualmente hablan tlahuica cerca de 600 personas, de acuerdo con el Censo General de Población y Vivienda del INEGI, 2000. No obstante, la mayoría de la población de San Juan Atzingo aún entiende la lengua materna y buena parte practica algunas frases. En los últimos años, niños y adultos han mostrado interés por retomar el uso del tlahuica.

San Juan Atzingo; el centro de la cultura

Las poblaciones mestizas que rodean la región de San Juan Atzingo, como Malinalco, *Mñum xuu* —"lugar de cilantro"—, Ocuilan, *Bee ba´ a* —"donde hay gusanos"— o el Toto, *pli thaa* —"lugar de pájaros"—, tienen topónimos en lengua tlahuica que aluden a atributos físicos.[15] El único lugar que carece de atributos es *puhnil*, "el pueblo" o "el lugar", término con el que se designa en la lengua a San Juan. Al carecer de atributos, es el lugar donde se crea todo, es el lugar de origen y, por lo tanto, no es necesario que tenga una característica que lo identifique.

Pjiekak´joo; la conciencia étnica

Pjiekak´joo es el término que delimita al interior de la cultura a las personas que comparten la misma tradición; la traducción que le otorgan los ancianos es "lo que yo soy", "lo que yo hablo".

[14] Muntzel C., Martha, *op. cit.*, pp. 128-131.

[15] *Ibid.*, pp. 132-135.

Por medio de este vocablo se expresa el compromiso con un pasado común y la pertenencia a una colectividad diferenciada. Un término que se escucha en las fiestas comunales es "sanjuanero", el cual se aplica a las personas que pueden o no ser originarias de San Juan Atzingo, pero que se sienten vinculadas a la cultura *pjiekak´joo*.

EL ETNOTERRITORIO

CONFIGURACIÓN DEL TERRITORIO SIMBÓLICO

En la cultura tlahuica la apropiación del territorio tiene como elementos fundamentales las relaciones interétnicas de la comunidad con las poblaciones vecinas; ser la única comunidad indígena de la región[16] ha generado a lo largo del tiempo un complejo cultural de reconocimiento a su particularidad, que se expresa en mitos que le permiten justificar su existencia misma ante los "otros".

Camino al barrio de Teocalzingo. Comunidad de San Juan Atzingo.
Fotógrafo: Reyes Luciano Álvarez Fabela, *ca.* 2000.
Acervo personal.

Entre los habitantes de San Juan Atzingo se mantiene una división genérica entre el arriba y el abajo. El poblado tiene cuatro barrios: "arriba" están El Atorón y El Centro; "abajo", Nativitas; Teocalcingo es un lugar neutro, aunque la gente en ocasiones también lo ubica "arriba". Cabe recordar que San Juan se localiza en las faldas del cerro Zempoalteca, la parte de El Atorón y El Centro están en las primeras estribaciones del cerro. Nativitas se ubica donde inicia un pequeño valle, y Teocalcingo en la transición de ambos. La dualidad se expresa en la iglesia de Nativitas, dedicada a la Virgen de la Natividad, y en El Centro, la iglesia de San Juan Bautista, consagrada a este santo.

[16] En las últimas dos décadas, otras comunidades se han adscrito como parte de la cultura tlahuica porque cuentan con hablantes de la lengua, o bien por simpatía hacia las formas de trabajo comunitario de San Juan Atzingo. Originalmente se reconocía a Toto como una localidad poblada por habitantes de San Juan. Otras comunidades que se identifican con la cultura tlahuica son Santa Lucía, Santa Martha y la colonia Gustavo Baz.

Existe un territorio dual, el Zempoalteca, que genera las lluvias; delimita la parte de "arriba" y el cerro de Tepetzingo es la parte de "abajo".

Incluso la dualidad se proyecta a un nivel más alto. El cerro de Zempoala está al oriente de la comunidad, y el cerro Tepetzingo al poniente; enmedio de ellos se ubica San Juan Atzingo. Existe un territorio dual, el Zempoalteca, que genera las lluvias; delimita la parte de "arriba" y el cerro de Tepetzingo es la parte de "abajo". "La categoría de 'alto' combina los rasgos de primogenitura, de superioridad, de fuerza, de masculinidad"[17] (en el lugar del actual Zempoalteca se encontraba el "mero cerro", del cual se desprenden el actual y Tepetzingo), se identifica al cerro Zempoalteca como el principal y como el lugar de donde "bajan" los muertos durante la festividad en su honor.

Desde el enfoque de los pobladores de San Juan Atzingo existen parajes que les pertenecen y los protege una entidad sagrada, como un cerro. Por ejemplo, Pueblo Nuevo es un paraje donde se localizaba un barrio que desapareció en la etapa de la Revolución y en el cual se intentaron establecer personas del estado de Morelos, no obstante:

> "...cuando subían a llevarle su cuelga al cerro de Cempoala para que lloviera, el tres de mayo iban de Jojutla, Xoxocotla, Coatetelco y San Juan Atzingo, una vez subieron los de tierra caliente, por la tarde bajaron, necesitaban agua porque no había llovido, quién sabe cómo Dios llamó el agua, bajó la gente por Pueblo Nuevo y allí se quedaron, muriendo de tanta agua que cayó y ya no llegaron a su tierra".[18]

El cerro protege a la comunidad y delimita la extensión del territorio que se considera propio. El cerro de Zempoala se mantiene como la base de la territorialidad; si lo ocupa un grupo ajeno, como en este caso las comunidades que se ubican al oeste del Zempoalteca, se desatan eventos en donde la naturaleza "protege" a San Juan Atzingo.

La conformación del territorio que ocupa la comunidad se apoya en el nivel cosmogónico a partir de la ordenación

[17] Galinier, 1990 [1985], p. 114.

[18] Relato registrado por Reyes L. Álvarez Fabela (1999).

del universo entre "arriba y abajo", con un santo asociado al Zempoalteca y una virgen asociada al cerro Tepetzingo, y en la necesidad de preservar y defender un espacio propio de vida (por medio de los relatos de origen y defensa), que tiene como característica el predominio de la comunidad sobre el interés individual.

LA TENENCIA DE LA TIERRA

La posesión de la tierra es comunal en las tierras de cultivo. La comunidad considera que los terrenos en donde están las viviendas son privados, por lo que el acceso a la tierra lo administra el encargado de bienes comunales. Para trabajar en los cultivos se recurre a los grupos familiares y al trabajo asalariado.

EL CONFLICTO POR LAS TIERRAS COMUNALES

La lucha por la tierra ha sido un elemento fundamental en las relaciones entre la cabecera municipal, Ocuilan, y San Juan Atzingo. A raíz de la participación de San Juan Atzingo con los zapatistas, la población se redujo considerablemente y la cabecera municipal inició la explotación de los bosques de San Juan; a lo largo del siglo XX continuaron los juicios que ya existían desde el siglo XVIII, por la posesión de los bosques que rodean la comunidad.

A lo largo del conflicto la cabecera trató de aislar a San Juan. No se les permitía a sus habitantes trabajar en el monte, que era la base fundamental de ingresos de la comunidad, se hostilizaba a los niños que asistían a la escuela en la cabecera municipal y, en ocasiones, se pasó a la agresión directa quemando las casas de los representantes comunales.

Las tierras comunales en su mayoría son extensiones boscosas que no pueden explotarse debido a las condiciones de conflicto e inseguridad en su posesión jurídica.

EL BOSQUE COMO PROYECTO COMUNITARIO; MEDIO AMBIENTE Y SUPERVIVENCIA

La cultura tlahuica considera al bosque parte fundamental de su identidad; en el ámbito cosmogónico el bosque es dador de vida, allí desciende la lluvia y de allí regresan los muertos. La defensa y cuidado del bosque se ha fortalecido en las últimas décadas. San Juan Atzingo ha ganado premios por las campañas comunitarias de reforestación; incluso en 1999 perdieron la vida tres campesinos al acudir a apagar un incendio en los bosques comunales. El bosque fue desde tiempos inmemoriales una fuente de recursos económicos. Los habitantes de San Juan Atzingo plantean que es posi-

ble una explotación racional de la riqueza forestal que se mantiene en la región, siempre que se solucione la posesión de la tierra. La incertidumbre jurídica genera vacíos que han fomentado la tala clandestina y, por consiguiente, un severo daño ecológico de la zona.

VIDA COTIDIANA

Vivienda; espacios domésticos

La construcción de las unidades territoriales se inicia a partir del asentamiento físico de las unidades nucleares familiares y de la distribución espacial que mantienen los diferentes grupos familiares. La forma de asentamiento de los grupos familiares tiende a ser por solares, en donde se concentran tomando como eje de distribución al jefe del grupo doméstico amplio, que generalmente es el hombre, padre de los hijos varones que llevan a sus esposas a vivir al solar paterno.

La vivienda tradicional es de dos habitaciones; en una se localiza el fogón y el espacio para comer, en otra, el altar familiar y las camas o petates para dormir. En el espacio del fogón está el *tlecuil*, que consiste en tres piedras sobre las cuales se colocan los recipientes en que cocinan los alimentos. La casa tradicional construida de madera ha sido paulatinamente sustituida por casas de materiales industriales, como tabique y concreto.

En el espacio del fogón está el *tlecuil*, que consiste en tres piedras sobre las cuales se colocan los recipientes en que cocinan los alimentos.

Salud; entre lo tradicional y lo moderno

Existe un centro de salud al que se acude para aliviar malestares físicos, como las infecciones intestinales, recibir cuidados prenatales o escuchar pláticas de salud comunitaria que brinda un medico comisionado. Existen enfermedades que se remedian con métodos que dicta la tradición, como sucede con “el susto”, “los aires” y “el mal de ojo”, mediante el uso de hierbas o la consulta con médicos tradicionales en comunidades vecinas. Cabe destacar que hasta mediados del siglo XX se practicaban sangrías con navajas de obsidiana para aliviar fiebres.

Educación

En la comunidad existen escuelas de nivel preescolar (2), primario (1), secundario (1) y, recientemente, medio superior (1). El “consejo de colaboración” se encarga de apoyar a estas instituciones y

Anciana *tlatolera* haciendo tamales. Comunidad de San Juan Atzingo.
Fotógrafo: Reyes Luciano Álvarez Fabela, *ca.* 2000.
Acervo personal.

Niños tlahuicas. Comunidad de San Juan Atzingo.
Fotógrafo: Reyes Luciano Álvarez Fabela, 1994.
Acervo personal.

está integrado al sistema de cargos. Básicamente, no existe una política de reconocimiento de la identidad de la comunidad en los planes de estudio de las escuelas referidas, sólo en el nivel preescolar existe un plantel que se presenta como bilingüe en la lengua de la comunidad y el español. En esta institución se les enseña a los niños el Himno Nacional en la lengua tlahuica, sin otro tipo de ejercicios o políticas de recuperación de la lengua.

El espacio de reproducción de los valores culturales de la etnia se encuentra en el ámbito doméstico y, en especial, en el espacio comunitario. En los últimos años, la doctora Martha Muntzel y la profesora Elpidia Reynoso han realizado talleres de recuperación de la lengua materna.

Servicios

La población cuenta con agua potable entubada, que desciende del cerro Zem-

poalteca, y energía eléctrica en la mayor parte de las viviendas; algunas casas cuentan con conexión al drenaje.

MEDIOS DE TRANSPORTE

Se cuenta con servicio de taxis colectivos de la desviación de la carretera Santiago-Chalma a la comunidad. Para trasladarse a otros lugares, como Santiago Tianguistenco, se usan vehículos particulares o autobuses y microbuses.

MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACIÓN

Debido a la ubicación geográfica de la comunidad (asentada en la ladera oeste del cerro Zempoalteca), los aparatos electrónicos captan con dificultad las señales abiertas de radio y televisión, por lo que el flujo de información que recibe la comunidad es escaso y consiste en estaciones radiofónicas, con sede en Toluca y Cuernavaca, que mantienen presencia regional y programan música comercial; los canales de televisión que se captan son el 2 de Televisa y el 6 de Televisión Azteca; sobre estos últimos, la actitud general es de recelo a la información que expresan en sus noticiarios, a partir de la imagen que dichas empresas proyectan de los "taladores" del cerro Zempoalteca, donde se les presenta como agresores de la naturaleza y no se denuncia la tala organizada que se produce del lado del estado de Morelos, de manera que presentan la imagen del campesino que tala con un hacha y no se filma a los grandes grupos organizados con camiones y equipos mecánicos.

No existe en la comunidad la venta de medios impresos, como diarios o revistas, por lo que sólo ocasionalmente los delegados adquieren periódicos de circulación estatal. Las noticias nacionales de interés se reproducen de boca en boca y se complementan así en el imaginario colectivo.

LA FAMILIA, CONSTITUCIÓN Y CICLO DE VIDA

NACIMIENTO

El nacimiento de un nuevo ser asegura la permanencia del grupo de origen. La llegada de un miembro nuevo plantea la continuidad del grupo doméstico: "se conserva la familia y no se pierde", dice la gente de San Juan Atzingo.

Sobre los cuidados que debe tener una mujer embarazada, se piensa que está en una situación especial tanto física como espiritualmente, por lo que debe cuidarse de mirar un eclipse o "alzar cosas pesadas"; no debe exponerse a cambios del clima y por ello debe permanecer en su casa. Las matronas de la comunidad la supervisan y el parto se atiende en ca-

Existen ritos que tienen importancia en el ámbito social, como la confirmación, una celebración de índole familiar que la mayor parte de las veces ocurre como complemento de la primera comunión.

sa (práctica que determina la pobreza; la mayoría de las mujeres plantea que el mejor lugar es donde haya médicos) o en clínicas. Sobre la protección ritual del recién nacido se recuerda que "la placenta se enterraba a un lado del tlecuil", para que el niño no se enfriara; si se conservaba su esencia cerca del calor, el cuerpo adquiriría protección contra el exterior (la placenta fue una parte del cuerpo), la nueva persona se integraba al hogar dejando una parte de sí en la vivienda. El cordón umbilical se guardaba en una bolsita de manta y se colocaba arriba del tlecuil hasta que se desintegraba, con la creencia de que "la persona permanecería cerca de la casa o del pueblo".

Existen peligros culturalmente definidos para el recién nacido, como la bruja, que puede matar a un niño pequeño, asfixiándolo. También es posible que una persona mayor le "haga ojo", con lo que la salud del niño se altera y llora; para solucionar esto es necesario hacerle una limpia.

Con la finalidad de que el niño no padezca males se busca bautizarlo a la brevedad posible; si fallece sin recibir el sacramento se considera que es "como un animalito", pues el bautizo le confiere plenamente la calidad de ser humano.

El rito siguiente será el que defina el acceso de la persona a la colectividad, basado en su inserción en la religión católica por medio de la primera comunión, con lo que obtiene el reconocimiento como miembro, a partir no sólo del parentesco consanguíneo sino de compartir elementos rituales comunes, en este caso los ritos de la iglesia católica. Existen ritos que tienen importancia en el ámbito social, como la confirmación —que se realiza entre los 10 y 12 años de edad para ambos sexos—; ésta es una celebración de índole familiar que la mayor parte de las veces ocurre como complemento de la primera comunión. Recientemente, en las dos últimas décadas, se realizan las fiestas de XV años, en las que se hace una reunión con amigos y familiares para festejar a la mujer que cumple esta edad; se acostumbra ir a una misa dedicada a este fin, y el acto central es "bailar el vals" y luego se realiza a un baile que amenizan grupos de música comercial.

MATRIMONIO

El matrimonio será el siguiente paso en el ciclo de vida. Las mujeres para casarse "deben ser respetuosas, que sepan trabajar en las actividades domésticas, que se lleven bien con las demás mujeres de la comunidad, que muestren buen comportamiento"; si el hombre es joven se casa con una mujer joven, si ya es mayor (30 años o más) lo hace con una que ya tenga hijos, y éstos se adscriben al grupo familiar de quien los adopta, aunque para esto no hay una ceremonia determinada.

A partir de la década de los setenta los hombres se casan desde los 17 o 18 años; antes, la edad promedio para casarse era de 30 años para el varón. La edad más conveniente para que una persona contraiga matrimonio o inicie una vida de pareja es de los 23 a los 30 años para el hombre, en tanto que para la mujer va desde los 18 hasta los 23 años. Se considera que "antes las personas vivían más *porque guardaban su juventud* al casarse hasta los 30 años". A partir de la construcción de la carretera y del contacto constante con los centros económicos de Tianguistenco y Cuernavaca mediante el trabajo estacional, como la albañilería o la venta de productos madereros, las pautas culturales, como la edad de casarse, se han modificado.

El tiempo que transcurrirá antes de que la pareja viva junta lo determinarán las circunstancias en que se dé la unión.

La regla general es que la novia se vaya a vivir con el novio, casi siempre a la misma casa que habitan el padre y la madre de aquél. El tiempo que transcurrirá antes de que la pareja viva junta lo determinarán las circunstancias en que se dé la unión. Si es por robo, la pareja vive en unión a partir del momento en que ocurra; si se casa por la iglesia y lo civil, vivirán juntos después de la ceremonia religiosa. Si el pretendiente carece de recursos económicos suficientes para afrontar los gastos de la boda preferirá el "robo de la novia".

MUERTE

En San Juan Atzingo la muerte ocupa un lugar fundamental en la cosmovisión; está presente desde el nacimiento del niño, por eso quien nace antes del 1 de noviembre debe ser bautizado, de lo contrario podría "jugar con los muertos". El día de la ceremonia el padrino de bautizo entrega al niño una canasta con pan, un kilo de azúcar, chocolate y un kilo de parafina, para que si llegara a morir ten-

ga con que alumbrarse. Se concibe a la muerte como el paso a otro mundo, el cual permite el regreso periódico de los muertos, que visitan a los vivos entre el 28 de octubre y el 2 de noviembre en la fiesta de Día de Muertos.

Cuando una persona fallece se colocan en el féretro sus objetos personales, como su ropa y su sombrero, si es hombre, o la faja, si es mujer; además, objetos funerarios como residuos de ceras y velas "para que se alumbre", monedas para que compren lo necesario en su viaje de tránsito y al llegar paguen las deudas que tenían con otros difuntos, hierbas pequeñas que son "pastitos" para que "el buey que cuida el desierto por donde pasan, no los ataque". También se colocan alimentos, como gorditas de masa para que la persona satisfaga su hambre, y gotas de agua para que sacie su sed en el transcurso del viaje hacia el lugar donde moran los muertos.

RITUALIDAD

El compadrazgo

La institución del compadrazgo es un elemento fundamental de la organización social en esta cultura; se plantea como un estrecho lazo afectivo y básicamente político de unión entre unidades domésticas. El primer vínculo por compadrazgo se realiza en el nacimiento, ya que los padres eligen a un compadre de bautismo para el recién nacido, que será a la vez un "segundo padre" y el encargado de cuidarlo si llegaran a faltar los padres biológicos. También se eligen padrinos para la primera comunión o la boda.

El compadrazgo tiene dos modalidades para manifestarse ritualmente. Primero, surge a raíz de la celebración de un rito de paso, en el cual un miembro de la unidad doméstica es transferido de un estado a otro, como lo muestran el bautismo, el matrimonio y la confirmación. El otro tipo de compadrazgo se manifiesta en la mayordomía, donde al compartir las obligaciones rituales los individuos adquieren un parentesco. Así, el mayordomo será compadre de sus "brazos", y su esposa será comadre de las esposas de éstos. El compadrazgo ritual también se manifiesta en los cargos políticos, por ejemplo: entre los delegados que trabajaron durante el mismo periodo.

La fiesta y el disfrute comunal

Los habitantes de esta comunidad entienden la fiesta como un acto de celebración o de ofrenda a los santos que protegen la comunidad; es el tiempo en que se suspenden las actividades cotidianas, como cuidar los cultivos o trabajar la madera; la fiesta comunal implica la participación del sistema de

Procesión del atrio de la iglesia de San Juan hacia la delegación.
Comunidad de San Juan Atzingo.
Fotógrafo: Reyes Luciano Álvarez Fabela, 2004.
Acervo personal.

Ancianos tlatoleros después de colocar la ofrenda comunitaria. Comunidad de San Juan Atzingo.
Fotógrafo: Reyes Luciano Álvarez Fabela, *ca.* 2000.
Acervo personal.

cargos en su conjunto y de las unidades domésticas de los cargueros.

La fiesta descansa en la organización de la mayordomía y de redes de alianza que se producen entre vecinos y compadres que interactúan para delimitar el espacio y la participación grupal. La mayordomía es la agrupación de individuos cuyo fin es organizar la fiesta de un santo determinado; dentro de la organización se incluye el cuidado de la imagen todo el año, y la celebración de la fiesta de la que se tienen que sufragar los gastos de adorno de la iglesia, el pago de músicos, el pago de sacerdotes, la organización y el pago de las comidas comunales en la casa de los mayordomos en el transcurso de la fiesta.

En la comunidad se lleva a cabo una amplia serie de ceremonias, como el "enfloramiento" de la iglesia, que consiste en colocar en el cuello de todos los santos del templo collares de pan y cempasúchil, actividades que realizan cada fin de semana el *mandón* y todo el aparato religioso de la iglesia. La cosmovisión religiosa se conserva expresada en las creencias y ceremonias que se manifiestan en las festividades que a lo largo del año realiza la comunidad por medio del sistema de cargos.

Una comunidad en la cual la agricultura es la actividad central de la vida económica y ritual, como San Juan Atzingo, mantiene elementos rituales basados en los ciclos del maíz. Por tanto, lo sagrado es la pauta para desarrollar un complejo sistema de ceremonias en el que se pide a las fuerzas natura-

ACTIVIDADES RITUALES Y CICLO DEL MAÍZ

FESTIVIDAD	ACTIVIDAD RITUAL	CICLO DE CULTIVO
Mojiganga	Preparación para el inicio de las festividades	Tiempo de reposo de los terrenos de cultivo
31 de enero San Juan Bosco		
2 de febrero Día de la Candelaria	Bendición de las semillas de maíz y otros cultivos	
Finales de marzo-inicio de abril Domingo de Pascua	Lavado de las Santas Varas de Justicia en la iglesia	17 de abril Fecha de inicio de las siembras: *bottikje*
2-3 de mayo Día de la Santa Cruz	Limpieza de los hoyos donde nace el agua	Primera escarda: *tak'mujtchju*
24 de junio San Juan Bautista	Petición de buenas siembras	Segunda escarda: *moo tak'mujtchju*
15 de agosto Virgen de San Juan de los Lagos		Crecimiento de la planta
8 de septiembre Virgen de la Natividad	Colocación de plantas con elotes en la imagen	
28 de septiembre San Judas Tadeo		
29 de septiembre Día de San Miguel	-"Cuelga a las milpas" -Defensa de la milpa -Primeros frutos: *muxa ñup'iky*, "elotes tiernos"	Colocación de los ramos de pericón
18 de octubre San Lucas	-Agradecimiento a los animales que auxiliaron en los trabajos agrícolas	Se hacen los carriles en las milpas para que el sol arrecie las mazorcas
29 de octubre, 1 y 2 de noviembre Fiesta de la llegada de los muertos	-Colocación, como base de la ofrenda, de alimentos producto del maíz	
12 de diciembre Virgen de Guadalupe	Se realiza el "Combate", fiesta que el dueño de la milpa ofrece a los peones por la buena cosecha	Todo diciembre Cosecha

les, como la lluvia (limpieza de los hoyos donde surgen las nubes) o entidades divinas (San Miguel, San Juan o la Virgen de la Concepción) que beneficien el cultivo y su producto.

EL *TLATOL*, PILAR DE LA RITUALIDAD

En San Juan Atzingo se practica un lenguaje ritual que la comunidad llama *tlatol*, término que proviene del náhuatl *tlatoa*, "hablar", de ahí que se denomine *tlatolero* a quien lo practica. El término *tlatol* es una adaptación del náhuatl en la lengua *pjiekak'joo*.

El tlatol es una lengua ceremonial que sólo se practica en determinadas circunstancias, con una normatividad establecida, que incluye una estructura diferente a la lengua de uso cotidiano. Existen dos tipos de tlatol: el de protocolo, de saludos en las casas y que se habla entre los ancianos, y el tlatol "principal", que se utiliza el Día de Muertos, en la delegación municipal y en memoria de las autoridades fallecidas, es decir, donde cumple una función fundamental: la reafirmación de la identidad colectiva.

GOBIERNO TRADICIONAL

El gobierno tradicional de San Juan Atzingo es la expresión de la organización social de un grupo que mantiene un proyecto político de identidad étnica en un contexto de comunidades mestizas. Se conciben sus atribuciones como el medio de resolver los conflictos de la cotidianidad y de la fiesta en el interior de la comunidad; por tanto, las autoridades recurren fundamentalmente a la negociación entre las partes, en oposición con el concepto infracción-sanción que prevén las leyes y reglamentos mestizos. De igual forma, en esta comunidad es más importante el bienestar del grupo social en su conjunto que el interés del individuo; si bien se presenta una pugna entre la modernidad individualista y el tradicionalismo comunitario, la colectividad se inclina por la preservación y reproducción del gobierno tradicional.

Por medio de la rotación de cargos civiles y religiosos entre las familias, y su ubicación en los barrios (por medio de las alianzas entre los grupos familiares), se constituye el sistema de cargos.

Este sistema de cargos es el integrador de las unidades territoriales en un principio de intercambio de los roles políticos. Es el medio por el que la comunidad se organiza para las fiestas religiosas, los trabajos comunales necesarios y la defensa de los intereses colectivos. En él también toman parte las mujeres y los niños como auxiliares en las actividades de los cargueros, de modo que la comunidad en su conjunto participa.

Incluye a todos los hombres mayores de 18 años de la comunidad, sean casados o no. De manera directa, implica prestar servicios sin goce de sueldo o alguna otra remuneración económica. Como distintivo del cargo, las autoridades de más alta jerarquía —delegados y mandones— usan las "Santas Varas de Justicia". El sistema de cargos que integra el gobierno comunitario se divide en dos ámbitos: civil y religioso.

EL ÁMBITO CIVIL

Delegados. Es el puesto de mayor jerarquía en el gobierno comunitario; son cuatro personas que se encargan de supervisar las obras comunales —caminos, puentes, reforestación— mediante la organización de faenas colectivas de trabajo; representan a la comunidad ante el exterior en las gestiones de obras y, fundamentalmente, se ocupan de impartir las "justicias", término local que alude al proceso de solución de conflictos entre habitantes de la comunidad. Tienen como distintivo de su puesto las llamadas "Santas Varas de Justicia"; el cargo tiene una duración de tres años, sin goce de sueldo.

Encargado de los bienes comunales. A lo largo de su historia esta comunidad ha mantenido una incesante lucha por la posesión de las tierras comunales con la cabecera municipal; por esta razón, el encargado de los bienes comunales interviene en la solución de conflictos sobre límites territoriales entre los habitantes de la comunidad y el exterior, así como en el ámbito interno.

Comandantes. Éstos se encargan de hacer guardar el orden en la comunidad en las fiestas y de ir a detener a las personas que se niegan a cumplir con las faenas, además de organizar el sistema de *ventenas* que dan servicio a la delegación. Sirven a la comunidad por periodos iguales al de los delegados.

Ventenas. Son grupos de jóvenes al servicio de la delegación en cuestiones como el cuidado del edificio y su limpieza o la entrega de citatorios.

EL ÁMBITO RELIGIOSO

Mandones. Se llama así a los directores de las actividades rituales dirigidas a los santos y de las celebraciones del calendario ritual católico, pues coordinan las actividades de los mayordomos; cuando dejan el cargo su vara de mando se constituye en una reliquia más del aparato simbólico, la cual se guarda con las varas de los mandones pasados en el interior del altar de la iglesia de San Juan.

Participan también en la festividad de Día de Muertos. Su cargo tiene una duración indeterminada; dejan el puesto cuando alguien los reemplaza.

Mayordomos. Participan en la mayordomía que tienen a su cargo y son responsables del cuidado de la imagen del santo al que sirven, así como de la organización de su fiesta; tienen dos asistentes llamados *brazos*, que los auxilian en los gastos y los trabajos. La duración de su cargo es de un año. Participan en la ceremonia de Día de Muertos.

Semanero. Es el encargado de cuidar la iglesia y tocar las campanas.

El día de muertos, la expresión de una etnicidad

San Juan Atzingo ha desarrollado un ceremonial que permite, por medio del ritual, confirmar la existencia de un proceso civilizatorio, construido a partir del recuerdo de los muertos de la etnia (quienes al perder la individualidad, el nombre, se convierten en *pasados*). Este recuerdo se convierte en el principal motor "moral" de la estructura del sistema de cargos.

La celebración de Día de Muertos es fundamental para el sistema de cargos en San Juan Atzingo. Los pasados regresan a supervisar el desarrollo de las actividades comunales, sosteniendo así la unidad en torno a los cargos y colaboración entre los ámbitos religiosos y políticos tradicionales. La cultura tlahuica considera que el alma del muerto vive en un lugar diferente a la Tierra, en un espacio en donde se reproducen las condiciones de vida terrestres, sin considerar la pobreza o la angustia económica en que subsisten los vivos. Cuando los muertos regresan de esa morada lo hacen a través de los cerros o las cañadas, no surgen de un cielo o salen de un infierno judeocristiano, vienen de "su lugar", un espacio mítico y, por lo tanto, no localizable; vienen sólo un día a recrear su vida, a visitar a sus familias y, fundamentalmente, a supervisar la vida comunal.

Se realizan dos rituales de bienvenida a los difuntos de San Juan Atzingo: la recepción o "llegada de los pasados", que es la ofrenda de la comunidad a las autoridades fallecidas, y la ofrenda de la familia, que se realiza en las viviendas, a los parientes difuntos.

El papel fundamental en esta ceremonia lo representan el tlatolero, en la ofrenda comunitaria, y la tlatolera, en la doméstica.

El Día de Muertos, 1 de noviembre, en San Juan se organiza el montaje, en

Ofrenda de Día de Muertos en una casa. Comunidad de San Juan Atzingo.
Fotógrafo: Reyes Luciano Álvarez Fabela, 1994.
Acervo personal.

Los *tlatoleros* indican a los delegados y al mandón que pidan permiso a los muertos para entrar; las autoridades depositan las "Santas Varas de Justicia" en la mesa de la ofrenda.

el inmueble de la delegación municipal, de una ofrenda comunal en honor a las autoridades tradicionales, civiles y religiosas que ya fallecieron.

La ceremonia principia con el toque de las campanas. Posteriormente, los tlatoleros indican a los delegados la forma de trasladar las "Santas Varas de Justicia", haciendo una procesión hacia la iglesia. A la entrada se pide permiso al mandón de pasar a "descansar las varas al santo altar"; una vez depositadas, los tlatoleros invitan a las autoridades religiosas (difuntas) a que los acompañen a la ofrenda de la delegación. Los tlatoleros guiarán las almas de las autoridades pasadas con velas y sahumerios hacia la delegación.

Al llegar los tlatoleros, invitan a los difuntos (autoridades religiosas) a entrar a donde los esperan las autoridades civiles fallecidas. Los tlatoleros indican a los delegados y al mandón que pidan permiso a los muertos para entrar (dirigiéndose en español); las autoridades depositan las "Santas Varas de Justicia" en la mesa de la ofrenda. Enseguida, los tlatoleros mencionan a todas las autoridades que han fallecido, encienden dos velas para éstas y colocan las restantes a un lado de las "Varas de Justicia".

Una vez que las autoridades difuntas han sido recibidas, se coloca sobre la mesa una máquina de escribir con papel, los sellos de la delegación, plumas y la lista de autoridades, pues se piensa que las almas de los delegados "regresan a trabajar".

Después, se colocan en orden los floreros y productos comestibles, entre los que destacan panes y frutas (naranjas, plátanos, guayabas), botellas de bebidas alcohólicas y cigarros, que han sido llevados por delegados, mayordomos, mandones, sus esposas y los habitantes de la comunidad. A lo largo de toda la ceremonia se quema copal en sahumerios.

La ceremonia reviste un carácter ritual mediante *tlatol*, lenguaje con el que se le habla a los difuntos. A éstos se les considera como seres que están presentes en la celebración y se les recomienda no compartir los alimentos ni las bebidas con los demás difuntos que no fueron autoridad. Durante el desarrollo de la ceremonia los tlatoleros transmiten fragmentos de las oraciones y pláticas sobre las tradiciones que los viejos les dejaron. A veces guardan silencio por varios minutos, en ese lapso los difun-

Mayordomos y delegados el Día de Muertos. Comunidad de San Juan Atzingo.
Fotógrafo: Reyes Luciano Álvarez Fabela, 1994.
Acervo personal.

El teponaztle ocupa el lugar de enlace entre la "tradición" y el grupo étnico; por medio de él, la enseñanza de los "pasados" se perpetúa y sobrevive. El hecho de tocarlo es un honor al cual se accede después de pasar por toda la estructura del sistema de cargos de la comunidad.

tos responden las oraciones y los diálogos sobre las costumbres; por ejemplo, al persignarse el tlatolero dice: "en el nombre del padre [...] y del espíritu santo", pero el "amén" no se dice, ya que se supone que los difuntos lo contestan.

Al colocar la ofrenda se dirigen a las autoridades fallecidas como si estuvieran vivas aún y se "les ofrecen disculpas por la forma de trabajar". Los delegados hablan en español, recuerdan la tradición y mencionan que las Santas Varas les envíaron este presente; ellos "sienten" organizados y presentes a los muertos.

Antes de despedirse, los tlatoleros nombran a las autoridades difuntas... "así se lo enseñaron sus padres, a los muertos les hablan en el idioma porque todos los difuntos lo hablaban".

Los pasados y el teponaztle; fundamento de la comunidad

En la comunidad se conserva un teponaztle de madera; tiene la forma de un jaguar o coyote echado sobre sus patas, en posición de alerta; por la apariencia zoomorfa se identifica con los teponaztles aztecas. Tiene dos lengüetas, con las cuales produce cuatro sonidos con dos tonos fijos, que corresponden a La y La# en una lengüeta, Sol y Sol# en la otra. La forma de tocarse difiere de la prehispánica, ya que se golpea tanto en el extremo libre de la lengüeta como cerca de la base de empotramiento, con dos baquetas de encino sin recubrir.

Su nombre en la lengua *pjiekak´jo* tiene similitudes con la denominación náhuatl; en tlahuica, el teponaztle es *ndot zandaa*, en donde *nzaa* es "leña" y *dot* "pequeño"; el teponaztle sería la "leña pequeña"; el acto de tocarlo es *luk´ña´nja*, "va a sonar", "lo sonaremos". En lengua náhuatl teponaztle es *tetepontli*, "tronco de árbol", y *ponazoa*, "lleno de viento". Se usaba, según la tradición, para convocar a reuniones y fiestas y en los cambios de autoridad.

El grupo étnico se define por su participación en sucesos comunes, como ce-

lebraciones religiosas y civiles, en donde la existencia de una historia basada en narraciones que los integrantes consideran verdaderas les permite tener una historia común, verídica, que fundamenta sus acciones y formas de vida y organización social. La identidad étnica se fortalece mediante la práctica de un lenguaje ritual (tlatol), que une el pasado que se recrea en las narraciones tradicionales con la comunidad viva y actual. Quienes practican el lenguaje ritual (tlatoleros) se convierten también en intermediarios ante el mundo vivo, el presente y la tradición expresada, por ejemplo, en la ceremonia de Día de Muertos.

En este contexto, el teponaztle ocupa el lugar de enlace entre la "tradición" y el grupo étnico; por medio de él, la enseñanza de los "pasados" se perpetúa y sobrevive. El hecho de tocarlo es un honor al cual se accede después de pasar por toda la estructura del sistema de cargos de la comunidad. Quien lo toca se convierte en el vocero de la tradición.

El sistema de cargos se ha constituido en un gobierno comunitario que busca una manera alterna de participación en el diseño de las políticas públicas de la comunidad, en donde se toma en cuenta la participación activa de la población no sólo mediante el voto delegativo, como sucede en la sociedad mestiza; por medio de las asambleas, las faenas y las sanciones se asegura la participación en los trabajos colectivos.

La cosmovisión elaborada en el proceso de desarrollo histórico ha retomado los elementos que le permiten a la comunidad asegurar un proyecto civilizatorio basado en la reproducción del modelo que considera adecuado, el cual se fundamenta en la figura de los pasados; los muertos deificados en la memoria colectiva se vuelven los vigilantes de la comunidad; así, el servir en el sistema de cargos es la puerta de acceso al final de la vida para integrarse a los pasados. La tradición se preserva con el objetivo de ser parte de ella al finalizar la presencia física en la Tierra.

Un grupo que se ha mantenido como una minoría y se enfrenta a la sociedad mestiza que lo rodea ha generado un complejo sistema de resistencia cultural por medio de la preeminencia de la comunidad sobre el individuo.

BIBLIOGRAFÍA

ANALES DE CUAUHTITLÁN. Noticias históricas de México y sus contornos, José Fernando RAMÍREZ (comp.), Faustino GALICIA CHIMALPOPOCA; Gumersindo MENDOZA; Felipe SÁNCHEZ SOLÍS (trads.), apéndice al t. III de los Anales del Museo Nacional de México, 1885, 84 pp. Cit. en SOUSTELLE, 1993 [1937], p. 621.

ARCHIVO DE LA SECRETARÍA DE LA DEFENSA NACIONAL, XI, 481.5, 158, fs.15-23.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, *Documentos relativos a la comunidad de San Juan Atzingo*, copia certificada, México, 1955, 20 fojas.

ARCHIVO HISTÓRICO DEL ESTADO DE MÉXICO, ramo Colonial, sección Pueblos del Estado, expediente 2, volumen 3, 22 fojas.

_____, Ramo de Censos, expediente 3, volumen 4, 3 fojas.

ATLAS GENERAL DEL ESTADO DE MÉXICO, México, Gobierno del Estado de México,1992.

BLANCARTE, Roberto, *Diccionario biográfico e histórico de la revolución mexicana en el Estado de México*, México, Instituto Mexiquense de Cultura / Colegio Mexiquense / Gobierno del Estado de México, 1987.

BREVE HISTORIA DEL ESTADO DE MÉXICO, Toluca, El Colegio Mexiquense / Gobierno del Estado de México, 1987.

CHIMALPAHIN QUAÚHTLEHUANITZIN, *Anales de Domingo Francisco de San Anton Muñon*, sexta y séptima relaciones (1258-1512), Rémi Siméon, (trad.), París, 1889, 353 pp. Cit. en Soustelle, 1993 [1937], p. 621.

GALINIER, Jacques, *Pueblos de la Sierra Madre. Etnografía de la comunidad otomí*, Mariano SÁNCHEZ VENTURA y Philippe CHÉRON (trads.), México, Instituto Nacional Indigenista / Centre d'Etudes Mexicaines et Centramericaines (INI 17, Serie Clásicos de la antropología) 1987 [1974], 528 pp.

_____, *La mitad del mundo. Cuerpo y cosmos en los rituales otomíes*, Ángela OCHOA; Haydée SILVA, (trads.), México, Universidad Nacional Autónoma de México / Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos / Instituto Nacional Indigenista, 1990 [1985], 746 pp.

GARCÍA Payón, 1936, en *Breve Historia del Estado de México*, Toluca, El Colegio Mexiquense / Gobierno del Estado de México, 1987.

GERHAD, Peter, *Geografía histórica de la Nueva España 1521-1821*, Stella MASTRANGELO (trad.), México, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Geografía (Espacio y Tiempo, 1), 1980 [1972], 493 pp.

MUNTZEL C., Martha, "Bosquejo etnográfico del grupo pjiekakjo (ocuilteco)", en *Estudios de cultura otopame*, núm. 2, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2000.

SOUSTELLE, Jacques, *La familia otomí-pame del México central*, María de los Ángeles AMBRÍZ (trad.), México, Gobierno del Estado de México / Instituto Mexicano de Cultura, 1993 [1937], p. 621.

http://www.cdi.gob.mx

CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN EN HOGARES TLAHUICAS, 2000[1]

	Total	%	Hombres	Mujeres
Población en hogares	**1 676**		**817**	**859**
Población de 0 a 4 años	184	11.0	98	86
Población de 5 a 14 años	458	27.3	229	229
Población de 15 a 24 años	373	22.3	178	195
Población de 25 a 44 años	335	20.0	160	175
Población de 45 a 64 años	203	12.1	102	101
Población de 65 y más años	120	7.2	49	71
Población de edad no especificada	3	0.2	1	2
Población de 5 años y más hablante de lengua indígena[2]	**439**		**199**	**240**
Población de 15 años y más	**1 031**		**489**	**542**
Sin instrucción escolarizada	187	18.1	58	129
Con algún grado de primaria	500	48.5	249	251
Con posprimaria	336	32.6	181	155
No especificado	8	0.8	1	7
Población ocupada	**515**		**389**	**126**
Ocupados en actividades agropecuarias[3]	341	66.2	303	38
Ocupados sin ingresos[4]	56	10.9	51	5
Viviendas habitadas	**299**			
Con agua entubada	285	95.3		
Con drenaje	70	23.4		
Con electricidad	283	94.6		

Notas

[1] Se refiere a la población en hogares en donde el jefe, el cónyuge o algún ascendente declaró ser hablante de lengua tepehuana.

[2] Incluye hablantes de lengua tepehuana y de otras lenguas indígenas de 5 años y más.

[3] La diferencia entre la población ocupada y la población agropecuaria está distribuida en otras actividades económicas.

[4] La diferencia entre la población ocupada y la población sin ingresos está distribuida en otros rangos de ingresos.

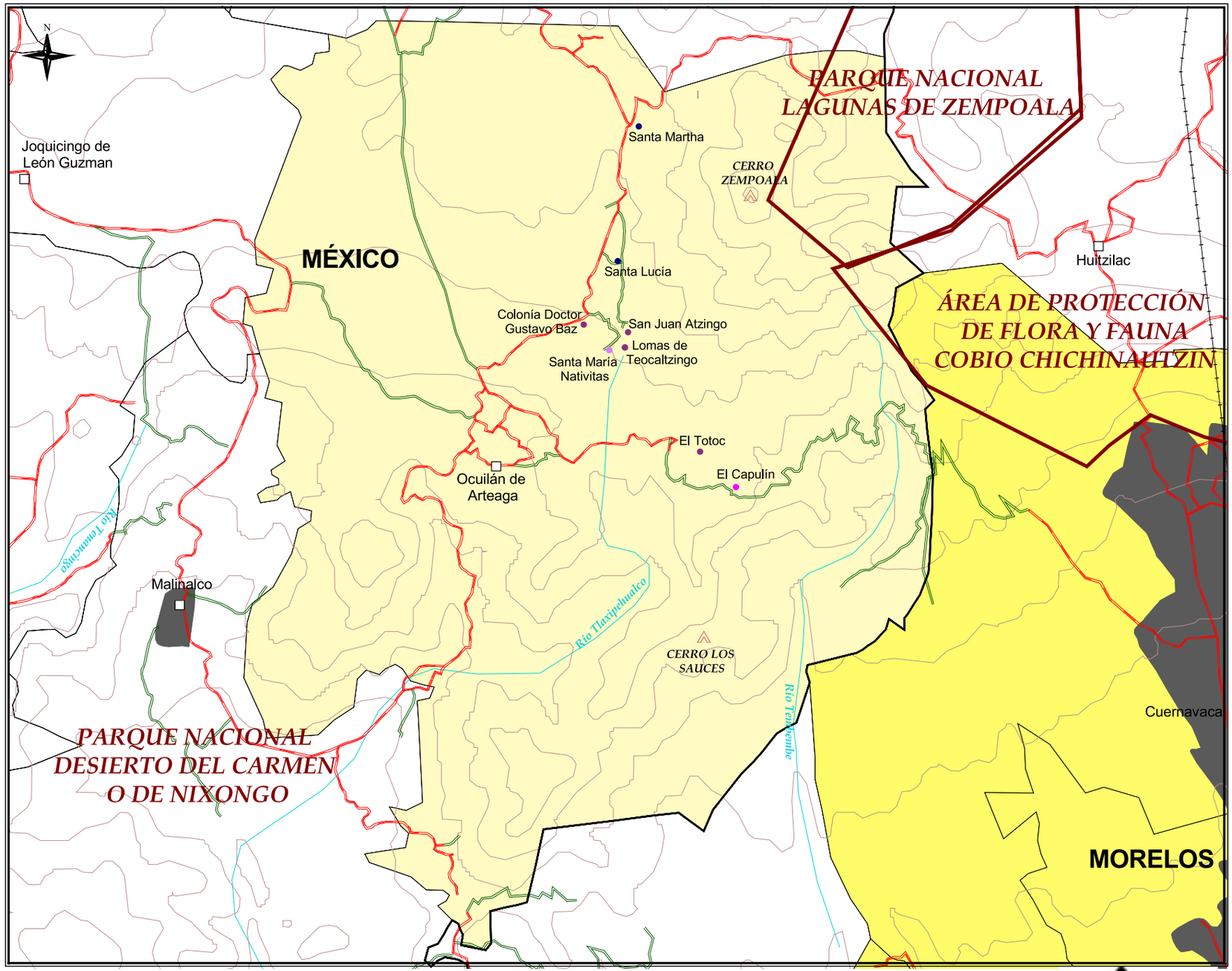
Fuente: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas / Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, "Sistema Nacional de Indicadores sobre la Población Indígena de México", 2002, con base en *XII Censo General de Población y Vivienda*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2000.

Tlahuicas, de Reyes Luciano Álvarez Fabela, se terminó de imprimir en marzo de 2006 en los talleres de Impresora y Encuadernadora Progreso, S.A. de C.V., San Lorenzo Tezonco 244, Col. Paraje San Juan, Deleg. Iztapalapa, C.P. 09830, México, D.F. El tiraje fue de 6 000 ejemplares.

Las tareas de digitalización y retoque de imágenes, composición tipográfica, diagramación y cuidado de edición estuvieron a cargo de la Coordinación Editorial de la CDI.

http://www.cdi.gob.mx

Tlahuicas: localidades con población indígena, donde el tlahuica es la lengua predominante, México, 2000.



Tamaño de la localidad
(con relación a la población total)

- 1 a 99 habitantes
- 100 a 499 habitantes
- 500 a 999 habitantes
- 1,000 o más habitantes

* Tipología de municipios

- Con presencia de lenguas minoritarias
- Con menos del 40% de población indígena y 5,000 o más indígenas
- De 40 a 69% de población indígena
- De 70% o más de población indígena

Vías de comunicación

- Pavimentada federal o estatal
- Revestida
- Terracería o brecha
- Ferrocarril

Medio físico

- Curvas de nivel cada 400 m
- Ríos y cuerpos de agua
- Áreas naturales protegidas
- Elevaciones importantes

Medio físico

- División estatal
- División municipal
- Ciudades
- Cabecera municipal

* Referido al porcentaje de población en hogares indígenas, respecto a la población total del municipio

LOCALIZACIÓN

1 0 1 2 3 km

Fuente: CDI-PNUD, Sistema de indicadores sobre la población indígena de México, con base en INEGI, XII Censo general de población y vivienda, México, 2000.